

# La fuerza de los 'blogs'

[Henry Farrell](#)

*Millones de cronistas o bloggers comparten sus opiniones cada día con un público global. Basándose en los medios internacionales e Internet, han creado una tupida red con enorme capacidad para marcar la agenda en asuntos como los derechos humanos, Irán o la ocupación de Irak por EE UU. Es una nueva forma de comunicación que está transformando el panorama de periodistas y políticos, aunque el fenómeno de los blogs todavía no ha llegado a España.*

La noticia que abría los informativos de las cadenas de televisión el 21 de marzo de 2003 –dos días después de que EE UU iniciara su campaña *Impacto y pavor* contra Irak– era el rumor, luego desmentido, de que el famoso primo de Sadam Husein Alí Hasan al Majid, *Alí el Químico*, había muerto en un bombardeo. Para miles de personas de todo el mundo que, en vez de encender sus televisores, se habían conectado a la Red, el gran titular era la repentina e inquietante desaparición de Salam Pax, también conocido como "el *blogger* de Bagdad".

Salam Pax era el seudónimo de un arquitecto de 29 años cuyo diario en Internet, lleno de observaciones sinceras e irónicas sobre la vida cotidiana en tiempo de guerra, le había convertido en una figura mundial. Estuvo desaparecido durante tres días, pero no por culpa de los misiles de crucero estadounidenses ni de los matones del partido Baaz, sino por dificultades técnicas. En los meses sucesivos, sus lectores se contaban por millones, a medida que sus relatos empezaron a citarse en *The New York Times*, la *BBC* y *The Guardian*. Si la primera guerra del Golfo dio a conocer al mundo el llamado *efecto CNN*, la segunda supone la puesta de largo de los *blogs*. Salam Pax fue el cronista más famoso durante el conflicto (más tarde, firmaría un contrato para convertir sus *cuadernos* virtuales en un libro y una película), pero surgieron otros muchos, incluidos soldados estadounidenses, con sus propios análisis y comentarios en directo.



Los *blogs* (abreviatura de *weblogs*, *cuadernos de bitácora* en la Red y que en español empiezan a llamarse directamente *bitácoras*) son diarios actualizados periódicamente, que ofrecen comentarios con poca o ninguna intervención de editores externos. Se suelen presentar como una serie de mensajes, anotaciones individuales con noticias o comentarios, por orden cronológico inverso. Muchas veces, los mensajes incluyen hipervínculos a otras páginas que permiten a los comentaristas aprovechar el contenido de toda la Red. Pueden ser diarios personales, análisis políticos, columnas de consejos sobre amor, ordenadores, dinero o cualquier otra afición, o todo junto. Han crecido de forma increíble: en 1999 se calculaba que había unos 50; cinco años después son entre 2,4 y 4,1 millones. Perseus Development Corporation, una consultora que estudia las tendencias en Internet, calcula que para 2005 habrá más de 10 millones de *cuadernos de bitácora*. En EE UU, los medios de comunicación también se han incorporado a este formato, y muchos canales de televisión, periódicos y revistas de opinión contienen (en sus versiones digitales) *blogs*, que a veces incluyen mensajes de sus propios corresponsales y además cuentan con columnistas plenamente dedicados a Internet.

Estos *cuadernos* ya han tenido su efecto en la política de EE UU. Los cinco *blogs* políticos más visitados atraen juntos más

de medio millón de visitas al día. Jimmy Orr, director de Internet de la Casa Blanca, dijo hace poco que la "*blogosfera*" (el término que designa el universo de los *weblogs*) es importante, decisiva y con una influencia que no se valora lo suficiente. Lo sabe bien Trent Lott, que, en diciembre de 2002, se vio obligado a dimitir como líder de la mayoría en el Senado después de unos incendiarios comentarios racistas a los que, al principio, los medios hicieron poco caso. El incidente provocó intensas discusiones en la Red, lo que atrajo el interés mediático y transformó el desliz de Lott en un escándalo total.

Una cosa son los escándalos políticos, pero ¿puede influir la *blogosfera* en la política mundial? En comparación con otros actores del escenario internacional –gobiernos, multinacionales, organizaciones internacionales, ONGs–, los *blogs* no parecen muy poderosos ni visibles. Incluso los más populares no tienen más que una fracción del tráfico de Internet que atraen los grandes medios. Según el sondeo de 2003 sobre la prensa digital del Pew Research Center, sólo el 4% de los internautas estadounidenses visitan las *bitácoras* en busca de comentarios y opiniones. La *blogosfera* no posee una organización central; sus participantes tienen pocas coincidencias ideológicas. Un estudio realizado en octubre de 2003 por Perseus llegó a la conclusión de que "el blog típico lo utiliza una chica adolescente dos veces al mes para poner al día a sus amigos de lo que ocurre en su vida". Las *bitácoras* son una actividad casi exclusivamente voluntaria y realizada en ratos libres. El ingreso medio que genera es cero. ¿Cómo es posible que unas páginas descentralizadas, con espíritu de contradicción y sin ánimo de lucro, ejerzan alguna influencia en la política mundial?

**Para los lectores de todo el mundo, los 'blogs' pueden representar al 'hombre de la calle', pues proporcionan información de primera mano sobre otros países**

Los *blogs* están ganando peso en la medida en que pueden influir en los contenidos de los medios internacionales. El catedrático estadounidense de Periodismo Todd Gitlin destacó una vez que los medios enmarcan la realidad mediante "principios de selección, énfasis y presentación,

compuestos de pequeñas teorías tácitas sobre lo que existe, lo que ocurre y lo que importa". Cada vez más, los periodistas y expertos deciden lo que importa en el mundo influidos por las *bitácoras*. A la hora de tratar temas importantes sobre política internacional, la *blogosfera* es una rara combinación de conocimientos compartidos, reacción colectiva a las noticias y barómetro de la opinión pública. Es más, en el caos del ciberespacio se ha constituido una estructura jerárquica. Unas cuantas *bitácoras* selectas se han convertido en recopiladoras de informaciones y análisis, y eso permite a los periodistas extraer análisis cargados de contenido y recurrir a los *blogs* para que les ayuden a interpretar y predecir los acontecimientos políticos.

Cuando los *weblogs* más importantes dedican su atención a un asunto nuevo o ignorado, pueden ayudar a los grandes medios a centrar su interés y ejercen un enorme poder a la hora de establecer las prioridades. En EE UU han desencadenado debates nacionales en temas como la identificación racial en los aeropuertos y han mantenido el interés por escándalos como la filtración del nombre de la agente de la CIA Valerie Plame o las acusaciones de sobornos en Naciones Unidas. Aunque gran parte de la *blogosfera* está aún llena de estudiantes de bachillerato, los *blogs* ofrecen cada vez más un conducto por el que los ciudadanos corrientes, y no tan corrientes, pueden expresar sus opiniones sobre las relaciones internacionales y modificar el contexto en el que los responsables políticos deben tomar las decisiones.

El catedrático de Historia de la Universidad de Michigan (EE UU) Juan Cole tenía mucho que decir sobre la guerra contra el terrorismo y el conflicto con Irak. Por desgracia, pocos le escuchaban. A pesar de su impresionante currículum (habla con fluidez tres lenguas de Oriente Medio), a Cole no le era fácil publicar sus artículos de opinión ni siquiera después del 11-S. Sus ensayos sobre el mundo musulmán podrían haberse quedado en la torre de marfil de las publicaciones académicas si, en 2002, no hubiera comenzado, como afición, una *bitácora* llamada *Informed Comment* (Comentario informado). Sus conocimientos de idiomas le daban una ventaja única para examinar noticias y editoriales de toda la región. "Era algo que no habría podido hacer en 1990, ni siquiera en 1995?", explicó a un periódico de Detroit,

al hablar de la explosión de publicaciones digitales de Oriente Medio en Internet. Otros *bloggers* se interesaron por sus textos, sobre todo porque manifestaban un escepticismo sobre la ocupación de Irak que contrastaba con la cobertura optimista de los medios estadounidenses tras la caída del régimen del partido Baaz. En el verano de 2003, Cole anotó: "Todo indica que los árabes suníes del norte, este y oeste de Bagdad odian a EE UU y que haya tropas estadounidenses en su país. Este odio es el caldo de cultivo fundamental de la resistencia y no contribuye a aplacarlo el que los soldados norteamericanos arrasen las ciudades (...), políticamente, creo que [esta estrategia] no aborda los verdaderos problemas, la necesidad de ganarse a la gente".

Como destacado experto en la historia moderna del islam chií, Cole atrajo a gran número de lectores entre los *bloggers* –y los periodistas– cuando estalló la revuelta de los chiíes en Irak a principios de 2004. Con 250.000 lectores mensuales de su *bitácora*, Cole empezó a aparecer en medios como National Public Radio (NPR, la radio pública estadounidense) y la CNN en calidad de comentarista experto. Asimismo, testificó ante el Comité de Relaciones Externas del Senado de EE UU. "Como consecuencia de mi blog, *The Middle East Journal* me invitó a colaborar en el número de otoño de 2003?, recuerda. "Cuando los ayudantes del Comité de Relaciones Externas del Senado quisieron buscar literatura sobre Múqtada al Sáder y su movimiento, sólo encontraron mi artículo. Los ayudantes y algunos senadores lo leyeron y quisieron conocer mis opiniones". La transformación de Cole en un intelectual público es un buen símbolo de la dinámica que ha acentuado la influencia de la *blogosfera*. Cole deseaba hacer públicos sus conocimientos, y lo consiguió: cuando empezó a dar que hablar en el mundo virtual, otras personas en el mundo real empezaron a tenerle en cuenta.

### **CONEXIONES EN LA 'BLOGOSFERA'**

Muchos *bloggers* quieren tener una base amplia de lectores. Se supone que la mejor forma de conseguir que una página reciba mucho tráfico es colocar enlaces en otros *weblogs*. Una *bitácora* con enlaces en muchas otras páginas acumula cada vez más número de lectores, a medida que los cronistas de esas otras páginas descubren la primera y crean hipervínculos en las suyas. Es decir, en la *blogosfera*, los ricos (por número de enlaces) lo son cada vez más y los pobres

permanecen pobres. Esta dinámica crea un reparto sesgado: muy pocos *blogs* de primera categoría, a los que se llega a través de enlaces desde muchos sitios, seguidos de un enorme vacío y, luego, una larga lista de *cuadernos* de categoría media a baja, con pocos o ningún enlace de entrada. Un estudio realizado por Clay Shirky, profesor asociado de la Universidad de Nueva York, ha descubierto que las 12 *bitácoras* más visitadas (menos del 3% del total examinado) representan, aproximadamente, el 20% de los enlaces de entrada. Algunas *bitácoras* con pocos enlaces pueden enriquecerse si los *bloggers* de más categoría colocan un enlace a ellos, y eso explica por qué siempre hay nuevos cronistas dispuestos a incorporarse a la *blogosfera*.

Por consiguiente, sólo unas cuantas *bitácoras* tienen probabilidades de convertirse en focos de atención. Estas escogidas sirven como filtro para diferenciar los mensajes interesantes de los frívolos. Cuando *bloggers* no muy conocidos publican mensajes con datos o puntos de vista nuevos, se ponen en contacto con una o más de las *bitácoras* importantes para darles publicidad: los pobres hacen de alarmas para los ricos. Esta relación simbiótica y continua permite que las discusiones e informaciones interesantes lleguen a la cima de la *blogosfera*. ésta, con su estructura transversal, permite a los observadores externos tardar menos en obtener información de los *blogs*. Los medios no tienen más que examinar los *cuadernos* de más categoría para hacerse con un resumen del reparto de opiniones sobre un tema político determinado. Los medios políticos convencionales, a los que algunos *bloggers* llaman "la mediasfera", pueden hacer de conducto entre el mundo de los *blogs* y los actores políticos. La ventaja de las *bitácoras* sobre los medios tradicionales en el discurso político es el bajo coste de su publicación inmediata. Los *bloggers* pueden publicar reacciones ante acontecimientos políticos importantes sobre la marcha, antes que los medios. Y la velocidad les ayuda a corregir sus errores. Cuando encuentran uno, pueden corregirlo o actualizarlo con rapidez. A través de estas interacciones, la *blogosfera* sintetiza cuestiones complejas en los temas clave y da pistas a los demás medios.

No es extraño, pues, que cada vez más redactores, columnistas, directores y editores de medios en EE UU sean consumidores de *blogs* políticos. El director ejecutivo de *The New York Times*, Bill Keller, declaró en noviembre de 2003: "Suelo

mirar los *blogs* (...) A veces leo algo en alguno de ellos que me hace pensar que hemos metido la pata". Howard Kurtz, uno de los principales columnistas de EE UU, cita a *bloggers* en su columna en *The Washington Post*. Muchos influyentes columnistas especializados en asuntos internacionales, como Paul Krugman y Fareed Zakaria, dicen que leer *blogs* es una de sus formas habituales para informarse. Para los medios convencionales –que, casi por definición, tienen déficit de conocimientos especializados–, los *weblogs* sirven, asimismo, como depósitos de información. Y para los lectores de todo el mundo, pueden hacer el papel de hombre de la calle, puesto que ofrecen informaciones de primera mano, sin filtro, sobre otros países. Esta faceta es especialmente útil, dado el descenso del número de corresponsales de prensa desde los 90. Las *bitácoras* pueden incluso proporcionar análisis expertos y resúmenes de textos en otras lenguas –artículos de periódico o estudios oficiales– que, de otro modo, los periodistas y comentaristas no podrían leer o entender.

Hasta los neófitos en política exterior pueden intervenir en el debate. David Nishimura, historiador del arte y comerciante de plumas antiguas, se convirtió en un comentarista inesperado con su blog sobre la guerra de Irak: *Cronaca*. En el mes posterior a la caída del régimen de Husein, en abril de 2003, hubo grandes lamentaciones públicas ante las noticias de que durante el saqueo del Museo Nacional Iraquí, en Bagdad, se perdieron más de 170.000 antigüedades y tesoros o artefactos de valor incalculable. Ante las informaciones aparecidas, diversos historiadores y arqueólogos se apresuraron a criticar al Departamento de Defensa estadounidense por no haber protegido el museo. Sin embargo, Nishimura examinó las distintas informaciones aparecidas en los medios y encontró varias incongruencias. Dijo que la cifra de 170.000 estaba totalmente equivocada; que las pérdidas reales, aunque considerables, eran mucho menores de lo que sugerían las primeras crónicas. "Lo más probable es que intervinieran varios baazistas o empleados del museo", escribió. "Hasta ahora no sabemos con exactitud en qué medida coinciden estas dos categorías, pero, hasta que se haya resuelto todo como es debido, sería prudente recordar que otros Estados totalitarios se han adueñado de instituciones culturales para reelaborar el futuro a través del pasado". Algunos destacados *bloggers* de la derecha moderada en EE UU citaron el análisis

de Nishimura para llamar la atención y corregir los datos iniciales.

---





## 'Blogs' del mundo

Muchos *bloggers* en Estados Unidos hablan sobre asuntos internacionales, pero sólo unos pocos –además de los mencionados en este artículo– destacan. Jeff Jarvis y su BuzzMachine es la mejor fuente de información sobre la expansión global de la *blogosfera*. El economista de la Universidad de California (Berkeley) Brad DeLong (*Brad DeLong's Semi-Daily Journal*) es tal vez el cronista con más influencia sobre economía, mientras Tyler Cowen y Alex Tabarrok dialogan sobre teoría microeconómica y la globalización de la cultura en *Marginal Revolution*. La *bitácora* colectiva *Oxblog* ha logrado bastante atención de los medios por su campaña a favor de una contundente política exterior estadounidense de apoyo a los derechos humanos y la democracia.

En el resto del mundo, la presencia de los *blogs* es muy desigual. Aunque Salam Pax preparó el camino para los cronistas iraquíes, ya no escribe en ningún blog y sólo unas 70 *bitácoras* iraquíes se han implantado en el vacío que dejó. Entre las más prominentes, *Irak: The Model* y *Baghdad Burning*, la primera de las cuales apoya la intervención militar de EE UU mientras la segunda se opone. En Europa occidental hay un considerable número de *blogs*, sobre todo en el Reino Unido, como el derechista *Edge of England's Sword* (*El filo de la espada de Inglaterra*) y el izquierdista y a favor de la guerra *Harry's Place*. El cuaderno de *bitácora* *Sluggor O'Toole* cubre la vida cultural y política en Irlanda del Norte, mientras *A Fistful of Euros* quiere proporcionar una visión general de la política de Europa occidental.

Más lejos, *BlogAfrica* se organiza a modo de franquicias en todo el continente, mientras *Living in China* ofrece la perspectiva de un expatriado sobre la política y sociedad chinas. Por último, está el blog del emprendedor tecnológico japonés Joi Ito (*Joi Ito's*), quien, al parecer, visita 190 *bitácoras* con frecuencia y pasa una media de cinco horas al día leyendo y escribiendo en *bitácoras*. Todos estos *blogs* se encuentran fácilmente en cualquier buscador de la Red.

Como revela la controversia sobre el saqueo del museo, los *blogs* se han convertido en un *quinto poder* que vigila a los medios convencionales. Con frecuencia, la velocidad de las reacciones de los *bloggers* obliga a los medios a corregir sus propios errores antes de que se propaguen. Por ejemplo, en junio de 2003, *The Guardian* publicó, equivocadamente, en su edición digital que el subsecretario de Defensa de EE UU, Paul Wolfowitz, había declarado que Washington había invadido Irak para proteger el suministro de petróleo. La cita empezó a abrirse camino en otros medios de todo el mundo, incluido el periódico alemán *Die Welt*. En horas sucesivas, numerosos *bloggers* leyeron la historia e hicieron notar el error, por lo que el británico tuvo que retractarse y pedir disculpas a sus lectores antes de que se publicara en la versión impresa.

Los *bloggers* se han vuelto auténticos expertos en contrastar los hechos que publican los medios y han provocado retractaciones y correcciones destacadas. Hasta el punto de que, a veces, da la impresión de que el periodismo contemporáneo está descontrolado. Glenn Reynolds, de *Instapundit* (*El experto instantáneo*), ha explicado a *Online Journalism Review* que, a su juicio, existen paralelismos entre las repercusiones de la *blogosfera* y la *glásnost* (transparencia informativa) de la Rusia postsoviética. "La gente está horrorizada, dice que es el fin del periodismo (...) Pero lo mismo ocurrió cuando Moscú empezó a informar sobre accidentes de aviación y todo el mundo pensó que habían empezado a ocurrir de repente. (...) Por primera vez, la gente podía leer sobre ellos". Los responsables de los medios convencionales replican, con razón, que también las *bitácoras* tienen inconvenientes. Sin embargo, como dice el profesor de Derecho de la Universidad de Yale Jack Balkin, la *blogosfera* dispone de mecanismos correctores intrínsecos que les hacen difícil ser tendenciosos, puesto que "los cronistas que escriben sobre temas políticos no pueden evitar la referencia (ni, más importante, los enlaces) a argumentos planteados por personas con diferentes opiniones. El motivo es que gran parte de la *blogosfera* consiste en críticas de lo que dicen otras personas".

El mundo de los *blogs* sirve también como barómetro para juzgar si una noticia debe recibir más atención por parte de los medios convencionales. Cuantas más *bitácoras* hablen de un asunto, más probabilidades hay de que la *blogosfera* establezca la *agenda* de futuras informaciones. Por ejemplo, un caso reciente, relacionado con la seguridad de EE UU. En julio pasado, Annie Jacobsen, redactora de [WomensWallStreet.com](http://WomensWallStreet.com), publicó un relato en primera persona sobre las actividades sospechosas de unos pasajeros sirios en un vuelo nacional de EE UU: "Vi a 14 hombres procedentes de Oriente Medio que subían por separado (seis de ellos juntos y ocho de forma individual), y que luego actuaban como grupo, vi sus miradas raras y sus extrañas actividades en el baño, vi que se congregaban en grupos pequeños (...), que las azafatas y los pilotos estaban seriamente preocupados y sabía que había policías de la Autoridad Federal de Aviación a bordo, así que estaba oficialmente aterrada", escribió. Su relato se difundió rápidamente, se colocaron enlaces en toda la *blogosfera* y fue objeto de un animado debate. ¿Era la preparación de otro atentado terrorista como los del 11-S? ¿Acaso Jacobsen había tenido una reacción desmesurada, cegada por estereotipos raciales? ¿Debía acabar Washington con la costumbre de multar a las aerolíneas "discriminatorias" que controlan en exceso a los pasajeros árabes? En un fin de semana, dos millones de personas leyeron el artículo. Pronto se habló de él en medios como NPR, MSNBC, *Time* y *The New York Times*, y se inició un debate más amplio sobre la caracterización racial de posibles terroristas.

**Los 'bloggers' se han convertido en víctimas de su propio éxito: cuantos más medios les contratan como proveedores de contenidos, más directamente se integran en la política convencional**

Algunos *bloggers* utilizan a propósito el medio para promover sus causas. Con la ayuda de Kenneth Roth, director ejecutivo de Human Rights Watch, y Samantha Power, la autora de *A Problem from Hell: America and the Age of Genocide* (Un problema del demonio: América y la era del genocidio), que obtuvo el Premio Pulitzer, la ciberactivista Joanne Cipolla Moore creó un blog

y una página (*Pasión por el presente*) dedicada a reunir datos y noticias sobre el genocidio en Sudán. Moore pidió a docenas de *bloggers* de los más leídos que colocaran enlaces con la página en las suyas y le ayudasen a difundir el problema de Sudán. La *bitácora* de Ethan Zuckerman, investigador en el Centro Berkman sobre Internet y Sociedad de la Facultad de Derecho de Harvard, no sólo contiene enlaces con la página de Moore, sino que ha hecho un *llamamiento* a las armas que incluye toda la *blogosfera*: "Los *blogs* nos permiten decir a los medios convencionales lo que queremos. Cuando nuestros lectores dejaron claro que queríamos saber más sobre el comentario racista de Trent Lott, los medios convencionales tomaron el relevo e investigaron más la noticia... ¿Qué esfuerzo habrá que hacer para escoger un asunto importante –como la intervención del Gobierno de Sudán en Darfur, por ejemplo– e impulsarlo lo suficiente en la *blogosfera* como para que la CNN se vea obligada a llevar un equipo a la región?". En todos estos ejemplos, los *bloggers* sacaron gran parte de su información de medios de comunicación establecidos. Pero también sirvieron como mecanismo de retroalimentación para la *mediasfera*. Es decir, la *blogosfera* funciona, al mismo tiempo, como amplificador y remezclador de la cobertura informativa. Eso hace que a los medios tradicionales –y, en definitiva, a los responsables políticos– les resulte difícil ignorarla como filtro a través del cual el público reflexiona sobre cuestiones de política exterior.

## UN NUEVO MUNDO EN "BITÁCORAS"

A medida que la *blogosfera* crece, están empezando a aparecer *bitácoras* en países en los que existen pocos cauces de expresión política. Pero ¿pueden influir en la política cuando se trata de regímenes en los que no existen medios independientes y poderosos? En ciertas circunstancias, sí. Los *blogs* pueden ser una fuente alternativa de información y comentario en países donde los medios tradicionales están bajo el control del Estado. Son más difíciles de dominar que la televisión o los periódicos –sobre todo en regímenes que toleran cierto grado de libertad de expresión–, pero no son invulnerables a la censura estatal. Un régimen puede bloquear los que no le gusten mediante la restricción del acceso a Internet o puede dar ejemplo castigando la expresión política desautorizada, como ocurre hoy en Arabia Saudí y China. Un gobierno puede utilizar filtros para limitar el acceso

a *blogs* extranjeros. Y, si no hay una infraestructura tecnológica fiable, las personas quedarán aisladas de la *blogosfera*. Por ejemplo, la escasez crónica de energía y los problemas con las telecomunicaciones hacen que a los iraquíes les resulte difícil escribir o leer *bitácoras*.

Dados los obstáculos con que se encuentran en sus países, estos cronistas (o quizá otros que se han ido a vivir fuera) pueden intentar influir en *blogs* y medios de comunicación extranjeros para obtener resultados indirectos en casa. Las politólogas Margaret Keck, de la Universidad Johns Hopkins, y Kathryn Sikkink, de la Universidad de Minnesota, afirman que los activistas que no pueden cambiar la situación en sus países a veces utilizan su poder para llevar su caso a las redes transnacionales de ayuda, que, a su vez, dan a conocer los abusos y presionan a sus gobiernos. Keck y Sikkink lo llaman "efecto bumerán", porque la represión interna puede desembocar en presiones internacionales sobre el régimen iniciadas desde el extranjero. Los *blogs* pueden ser un factor importante en la formación de esas redes transnacionales.



Irán es un buen ejemplo. La *blogosfera* iraní se ha disparado. Según el censo de *blogs* del Instituto Nacional de Tecnología y Educación Humanista, el farsi es la cuarta lengua más usada en las *bitácoras* del mundo. Sólo un servidor (*Persian Blog*) alberga unas 60.000 en activo. Permiten relacionarse a los jóvenes iraníes, tanto seculares como religiosos, y ocupan en parte el puesto de los periódicos reformistas que han sufrido la censura o el cierre. Los esfuerzos del Gobierno para imponer filtros en Internet no han logrado del todo sus objetivos. También

se han pasado a los *blogs* algunos políticos reformistas, entre ellos el presidente Jatamí, que se felicitó por el número de *bloggers* iraníes en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (diciembre de 2003), y el vicepresidente y blogger Mohamed Alí Abtahi.

Las principales *bitácoras* iraníes (como *Editor: Myself*) tienen

enlaces con la *blogosfera* de habla inglesa. Cuando Sina Motallebi, un importante cronista iraní, fue encarcelado por "socavar la seguridad nacional a través de una actividad cultural", otros *bloggers* iraníes destacados pudieron contar con compañeros muy conocidos de habla inglesa, como Jeff Jarvis (*BuzzMachine*), Dan Gillmor (*Silicon Valley*) y Patrick Belton (*OxBlog*), para crear una coalición en la Red que logró llamar la atención de los medios y consiguió la liberación de Motallebi. Otra campaña internacional de protestas hizo posible la libertad de la blogger china Liu Di, una estudiante de psicología de 23 años que ofendía a las autoridades con sus comentarios satíricos sobre el Partido Comunista. Sin embargo, al mismo tiempo, detenían a dos personas que habían hecho circular por la Red peticiones a su favor. Así son las cosas en China, donde 300.000 *bloggers* (de unos 80 millones de internautas) coexisten a duras penas con el Gobierno. Los cronistas chinos han perfeccionado el arte de la autocensura, porque un solo mensaje ofensivo puede afectar a toda una cibercomunidad; así ocurrió cuando los censores de Internet cerraron temporalmente importantes sitios de *blogs*, como [Blogcn.com](http://Blogcn.com), en 2003. Frank Yu, director de programa en el Centro de Tecnología Avanzada de Microsoft en Pekín, describió un día en la vida de un supuesto blogger chino, al que llamó John X, y explicó esa forma de pensar: "Después de releer su nuevo mensaje, comprueba cualquier término políticamente delicado capaz de hacer que el Gobierno bloquee su sitio... Aunque no le preocupa mucho que le desconecten, no quiere que todos los escritores que comparten el servidor con él se queden también fuera. Cuando se vive en China, se aprende a escoger las batallas (...) y a dejar pasar las demás indignidades con docilidad y discreción". No obstante, algunos logran estirar un poco la cuerda, como cuando Wang Jian Shuo, empleado de Microsoft en Shanghai, publicó relatos personales (con fotos) de los brotes de Sars y *gripe del pollo*.

Corea del Norte es tal vez el caso más extremo de hostilidad respecto a los *blogs*. Es una sociedad cerrada, en la que sólo las clases dirigentes y los extranjeros tienen acceso autorizado a Internet. Como es natural, no existen *bitácoras* en el país ni tampoco una forma fácil de acceder a las de fuera. Sin embargo, incluso allí, los *blogs* consiguen repercusión aunque sea limitada. Una antigua periodista de la CNN, Rebecca MacKinnon, ha creado *NKZone*, un blog que se ha convertido en un centro de noticias y debate sobre Corea del Norte. Como dice MacKinnon, este blog reúne información de forma distinta a las del periodismo. Pyongyang no suele dejar que entren reporteros en sus fronteras, y, cuando lo hace, les asigna guardaespaldas que no les pierden de vista. Ahora bien, los que no son periodistas sí pueden entrar. *NKZone* obtiene informaciones de fuentes variadas—turistas, diplomáticos, ONGs y miembros del mundo académico con experiencia directa de la vida en el país— y las agrupa para leerlas con más facilidad. Ya lo han citado publicaciones tan prestigiosas como *The Asian Wall Street Journal* y *The Sunday Times*, de Londres, como fuente en noticias de Corea del Norte.

### "BLOGO ERGO SUM"

La influencia cada vez mayor de los *bloggers* ha hecho de algunos de ellos unos triunfalistas. Al oírles, se diría que el blog es lo que más ha transformado los medios desde la imprenta. Gritos de guerra como "la revolución estará en un blog" reflejan la convicción de que estas *bitácoras* van a sustituir al periodismo tradicional. Pero, como dice con ironía Ana Marie Cox, directora de la *bitácora Wonkette* (Washington), "para que haya una revolución, la gente tiene que salir de casa".

Aún existen grandes obstáculos para la influencia de las *bitácoras*. Todos los cronistas, incluso los más establecidos, tienen recursos limitados. Por ahora, dependen mucho de los medios tradicionales como fuentes de información. Además, son víctimas de su propio éxito: a medida que aumentan los medios que les contratan como proveedores de contenidos, se van integrando de forma cada vez más directa en la política convencional, por lo que, sin duda, las *bitácoras* perderán su carácter de novedad y su inmediatez, puesto que estarán en manos de las instituciones que pretenden criticar; no hay más que ver la decisión de los

dos grandes partidos políticos de EE UU de acreditar a varios *bloggers* en sus convenciones de 2004.

Los *bloggers*, incluso los que viven en sociedades libres, se enfrentan a la misma censura que los medios. Corea del Sur bloqueó hace poco el acceso a la mayoría de los *blogs* extranjeros, al parecer porque algunos tenían enlaces con imágenes de militantes islamistas en Irak decapitando a un surcoreano. En EE UU, el Pentágono invocó la seguridad nacional para cerrar las *bitácoras* escritas por soldados en Irak. Los oficiales dijeron que sus crónicas podían revelar, sin querer, información delicada. Sin embargo, Michael O'Hanlon, especialista en defensa de la Brookings Institution, declaró a NPR que aquello "no tenía que ver con la seguridad (...) y los secretos clasificados, sino, más bien, con la política de EE UU y la percepción de la guerra por parte de una opinión pública cada vez más trastornada por todo este asunto".

Hay que tener en cuenta también que la *blogosfera*, como la sociedad civil, sigue siendo terreno hegemónico del mundo desarrollado, un hecho que resalta más aún la existencia de una brecha digital. Y, aunque los principales *bloggers* proceden de ideologías diversas, su perfil demográfico es muy parecido: los varones blancos de clase media copan con diferencia los escalones más altos.

Como es de esperar con esa composición, un análisis realizado por Ethan Zuckerman, de Harvard, descubrió que la *blogosfera*, como los medios, tiende a ignorar gran parte del mundo. Pero su influencia no disminuirá a medida que se incorporen más cronistas a la Red, sino que aumentará: su mayor ventaja es su accesibilidad. Un sondeo reciente encargado por la empresa de relaciones públicas Edelman revelaba que los estadounidenses y los europeos confían más en las opiniones de la gente corriente que en las de la mayoría de las autoridades. Casi todos los *bloggers* son ciudadanos corrientes, que leen y reaccionan ante lo que dicen los expertos y los medios. Como dice Andrew Sullivan, "escribimos gratis para cualquiera, sólo porque nos gusta. Es refrescante y estimulante escribir cosas que importan (...) y decir cosas en las que uno cree sin preocuparse demasiado".

---

## [¿Algo más?]

Se puede encontrar un estudio más extenso sobre los efectos de los *blogs* en la política en la ponencia de Daniel W. Drezner en la reunión anual de 2004 de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política, 'The Power and Politics of *blogs*', y disponible en la página de la asociación. Para otros estudios de las redes de *bitácoras* (todos disponibles en Internet), ver **Power Laws, weblogs, and Inequality**, de Clay Shirky; el documento de Perseus **Blogging Iceberg**, y la ponencia de Eytan Adar, Li Zhang, Lada A. Adamic y Rajan M. Lukose, 'Implicit Structure and the Dynamics of *blogspace*', presentada en la XIII Conferencia Internacional de la Red Mundial (18 de mayo de 2004). Como introducción general a las *bitácoras* digitales como medio, el libro de Rebecca Blood **The Weblog Handbook: Practical Advice on Creating and Maintaining Your Blog** (Perseus, Cambridge, Massachusetts, EE UU, 2002) es un buen punto de partida, y el de Dan Gillmor **We the Media: Grassroots Journalism by the People, for the People** (O'Reilly Media Inc., Sebastopol, California, EE UU, 2004) es un buen final. El ensayo de Rebecca MacKinnon **The World-Wide Conversation: Online Participatory Media and International News**, disponible en la página del Centro Berkman para Internet y la Sociedad, ofrece pistas interesantes sobre los *blogs* como recopiladores de información internacional. Páginas como Technorati y *blogstreet* se dedican a descubrir y clasificar *blogs*.

Existe un debate importante sobre las repercusiones de Internet en la política mundial. Ronald J. Deibert afirma que la Red aumenta la influencia de la sociedad civil de todo el mundo en 'International Plug'n Play? Citizen Activism, the Internet, and Global Public Policy' (*International Studies Perspectives*, julio de 2000). Drezner se ocupa de los límites de la Red en 'The Global Governance of the Internet: Bringing the State Back In' (*Political Science Quarterly*, otoño de 2004).

Millones de cronistas o bloggers comparten sus opiniones cada día con un público global. Basándose en los medios internacionales

e Internet, han creado una tupida red con enorme capacidad para marcar la agenda en asuntos como los derechos humanos. Irán o la ocupación de Irak por EE

[Daniel W. Drezner](#) y [Henry Farrell](#)

La noticia que abría los informativos de las cadenas de televisión el 21 de marzo de 2003 –dos días después de que EE UU iniciara su campaña *Impacto y pavor* contra Irak– era el rumor, luego desmentido, de que el famoso primo de Sadam Husein Alí Hasan al Majid, *Alí el Químico*, había muerto en un bombardeo. Para miles de personas de todo el mundo que, en vez de encender sus televisores, se habían conectado a la Red, el gran titular era la repentina e inquietante desaparición de Salam Pax, también conocido como "el *blogger* de Bagdad".

Salam Pax era el seudónimo de un arquitecto de 29 años cuyo diario en Internet, lleno de observaciones sinceras e irónicas sobre la vida cotidiana en tiempo de guerra, le había convertido en una figura mundial. Estuvo desaparecido durante tres días, pero no por culpa de los misiles de crucero estadounidenses ni de los matones del partido Baaz, sino por dificultades técnicas. En los meses sucesivos, sus lectores se contaban por millones, a medida que sus relatos empezaron a citarse en *The New York Times*, la *BBC* y *The Guardian*. Si la primera guerra del Golfo dio a conocer al mundo el llamado *efecto CNN*, la segunda supone la puesta de largo de los *blogs*. Salam Pax fue el cronista más famoso durante el conflicto (más tarde, firmaría un contrato para convertir sus *cuadernos* virtuales en un libro y una película), pero surgieron otros muchos, incluidos soldados estadounidenses, con sus propios análisis y comentarios en directo.



Los *blogs* (abreviatura de *weblogs*, *cuadernos de bitácora* en la Red y que en español empiezan a llamarse directamente *bitácoras*) son diarios actualizados periódicamente, que ofrecen comentarios con poca o ninguna intervención de editores externos. Se suelen presentar como una serie de mensajes, anotaciones individuales con noticias o comentarios, por orden cronológico inverso. Muchas veces, los mensajes incluyen hipervínculos a otras páginas que permiten a los comentaristas aprovechar el contenido de toda la Red. Pueden ser diarios personales, análisis políticos, columnas de consejos sobre amor, ordenadores, dinero o cualquier otra afición, o todo junto. Han crecido de forma increíble: en 1999 se calculaba que había unos 50; cinco años después son entre 2,4 y 4,1 millones. Perseus Development Corporation, una consultora que estudia las tendencias en Internet, calcula que para 2005 habrá más de 10 millones de *cuadernos de bitácora*. En EE UU, los medios de comunicación también se han incorporado a este formato, y muchos canales de televisión, periódicos y revistas de opinión contienen (en sus versiones digitales) *blogs*, que a veces incluyen mensajes de sus propios corresponsales y además cuentan con columnistas plenamente dedicados a Internet.

Estos *cuadernos* ya han tenido su efecto en la política de EE UU. Los cinco *blogs* políticos más visitados atraen juntos más

de medio millón de visitas al día. Jimmy Orr, director de Internet de la Casa Blanca, dijo hace poco que la "*blogosfera*" (el término que designa el universo de los *weblogs*) es importante, decisiva y con una influencia que no se valora lo suficiente. Lo sabe bien Trent Lott, que, en diciembre de 2002, se vio obligado a dimitir como líder de la mayoría en el Senado después de unos incendiarios comentarios racistas a los que, al principio, los medios hicieron poco caso. El incidente provocó intensas discusiones en la Red, lo que atrajo el interés mediático y transformó el desliz de Lott en un escándalo total.

Una cosa son los escándalos políticos, pero ¿puede influir la *blogosfera* en la política mundial? En comparación con otros actores del escenario internacional –gobiernos, multinacionales, organizaciones internacionales, ONGs–, los *blogs* no parecen muy poderosos ni visibles. Incluso los más populares no tienen más que una fracción del tráfico de Internet que atraen los grandes medios. Según el sondeo de 2003 sobre la prensa digital del Pew Research Center, sólo el 4% de los internautas estadounidenses visitan las *bitácoras* en busca de comentarios y opiniones. La *blogosfera* no posee una organización central; sus participantes tienen pocas coincidencias ideológicas. Un estudio realizado en octubre de 2003 por Perseus llegó a la conclusión de que "el blog típico lo utiliza una chica adolescente dos veces al mes para poner al día a sus amigos de lo que ocurre en su vida". Las *bitácoras* son una actividad casi exclusivamente voluntaria y realizada en ratos libres. El ingreso medio que genera es cero. ¿Cómo es posible que unas páginas descentralizadas, con espíritu de contradicción y sin ánimo de lucro, ejerzan alguna influencia en la política mundial?

**Para los lectores de todo el mundo, los 'blogs' pueden representar al 'hombre de la calle', pues proporcionan información de primera mano sobre otros países**

Los *blogs* están ganando peso en la medida en que pueden influir en los contenidos de los medios internacionales. El catedrático estadounidense de Periodismo Todd Gitlin destacó una vez que los medios enmarcan la realidad mediante "principios de selección, énfasis y presentación,

compuestos de pequeñas teorías tácitas sobre lo que existe, lo que ocurre y lo que importa". Cada vez más, los periodistas y expertos deciden lo que importa en el mundo influidos por las *bitácoras*. A la hora de tratar temas importantes sobre política internacional, la *blogosfera* es una rara combinación de conocimientos compartidos, reacción colectiva a las noticias y barómetro de la opinión pública. Es más, en el caos del ciberespacio se ha constituido una estructura jerárquica. Unas cuantas *bitácoras* selectas se han convertido en recopiladoras de informaciones y análisis, y eso permite a los periodistas extraer análisis cargados de contenido y recurrir a los *blogs* para que les ayuden a interpretar y predecir los acontecimientos políticos.

Cuando los *weblogs* más importantes dedican su atención a un asunto nuevo o ignorado, pueden ayudar a los grandes medios a centrar su interés y ejercen un enorme poder a la hora de establecer las prioridades. En EE UU han desencadenado debates nacionales en temas como la identificación racial en los aeropuertos y han mantenido el interés por escándalos como la filtración del nombre de la agente de la CIA Valerie Plame o las acusaciones de sobornos en Naciones Unidas. Aunque gran parte de la *blogosfera* está aún llena de estudiantes de bachillerato, los *blogs* ofrecen cada vez más un conducto por el que los ciudadanos corrientes, y no tan corrientes, pueden expresar sus opiniones sobre las relaciones internacionales y modificar el contexto en el que los responsables políticos deben tomar las decisiones.

El catedrático de Historia de la Universidad de Michigan (EE UU) Juan Cole tenía mucho que decir sobre la guerra contra el terrorismo y el conflicto con Irak. Por desgracia, pocos le escuchaban. A pesar de su impresionante currículum (habla con fluidez tres lenguas de Oriente Medio), a Cole no le era fácil publicar sus artículos de opinión ni siquiera después del 11-S. Sus ensayos sobre el mundo musulmán podrían haberse quedado en la torre de marfil de las publicaciones académicas si, en 2002, no hubiera comenzado, como afición, una *bitácora* llamada *Informed Comment* (Comentario informado). Sus conocimientos de idiomas le daban una ventaja única para examinar noticias y editoriales de toda la región. "Era algo que no habría podido hacer en 1990, ni siquiera en 1995?", explicó a un periódico de Detroit,

al hablar de la explosión de publicaciones digitales de Oriente Medio en Internet. Otros *bloggers* se interesaron por sus textos, sobre todo porque manifestaban un escepticismo sobre la ocupación de Irak que contrastaba con la cobertura optimista de los medios estadounidenses tras la caída del régimen del partido Baaz. En el verano de 2003, Cole anotó: "Todo indica que los árabes suníes del norte, este y oeste de Bagdad odian a EE UU y que haya tropas estadounidenses en su país. Este odio es el caldo de cultivo fundamental de la resistencia y no contribuye a aplacarlo el que los soldados norteamericanos arrasen las ciudades (...), políticamente, creo que [esta estrategia] no aborda los verdaderos problemas, la necesidad de ganarse a la gente".

Como destacado experto en la historia moderna del islam chií, Cole atrajo a gran número de lectores entre los *bloggers* –y los periodistas– cuando estalló la revuelta de los chiíes en Irak a principios de 2004. Con 250.000 lectores mensuales de su *bitácora*, Cole empezó a aparecer en medios como National Public Radio (NPR, la radio pública estadounidense) y la CNN en calidad de comentarista experto. Asimismo, testificó ante el Comité de Relaciones Externas del Senado de EE UU. "Como consecuencia de mi blog, *The Middle East Journal* me invitó a colaborar en el número de otoño de 2003?, recuerda. "Cuando los ayudantes del Comité de Relaciones Externas del Senado quisieron buscar literatura sobre Múqtada al Sáder y su movimiento, sólo encontraron mi artículo. Los ayudantes y algunos senadores lo leyeron y quisieron conocer mis opiniones". La transformación de Cole en un intelectual público es un buen símbolo de la dinámica que ha acentuado la influencia de la *blogosfera*. Cole deseaba hacer públicos sus conocimientos, y lo consiguió: cuando empezó a dar que hablar en el mundo virtual, otras personas en el mundo real empezaron a tenerle en cuenta.

### **CONEXIONES EN LA 'BLOGOSFERA'**

Muchos *bloggers* quieren tener una base amplia de lectores. Se supone que la mejor forma de conseguir que una página reciba mucho tráfico es colocar enlaces en otros *weblogs*. Una *bitácora* con enlaces en muchas otras páginas acumula cada vez más número de lectores, a medida que los cronistas de esas otras páginas descubren la primera y crean hipervínculos en las suyas. Es decir, en la *blogosfera*, los ricos (por número de enlaces) lo son cada vez más y los pobres

permanecen pobres. Esta dinámica crea un reparto sesgado: muy pocos *blogs* de primera categoría, a los que se llega a través de enlaces desde muchos sitios, seguidos de un enorme vacío y, luego, una larga lista de *cuadernos* de categoría media a baja, con pocos o ningún enlace de entrada. Un estudio realizado por Clay Shirky, profesor asociado de la Universidad de Nueva York, ha descubierto que las 12 *bitácoras* más visitadas (menos del 3% del total examinado) representan, aproximadamente, el 20% de los enlaces de entrada. Algunas *bitácoras* con pocos enlaces pueden enriquecerse si los *bloggers* de más categoría colocan un enlace a ellos, y eso explica por qué siempre hay nuevos cronistas dispuestos a incorporarse a la *blogosfera*.

Por consiguiente, sólo unas cuantas *bitácoras* tienen probabilidades de convertirse en focos de atención. Estas escogidas sirven como filtro para diferenciar los mensajes interesantes de los frívolos. Cuando *bloggers* no muy conocidos publican mensajes con datos o puntos de vista nuevos, se ponen en contacto con una o más de las *bitácoras* importantes para darles publicidad: los pobres hacen de alarmas para los ricos. Esta relación simbiótica y continua permite que las discusiones e informaciones interesantes lleguen a la cima de la *blogosfera*. ésta, con su estructura transversal, permite a los observadores externos tardar menos en obtener información de los *blogs*. Los medios no tienen más que examinar los *cuadernos* de más categoría para hacerse con un resumen del reparto de opiniones sobre un tema político determinado. Los medios políticos convencionales, a los que algunos *bloggers* llaman "la mediasfera", pueden hacer de conducto entre el mundo de los *blogs* y los actores políticos. La ventaja de las *bitácoras* sobre los medios tradicionales en el discurso político es el bajo coste de su publicación inmediata. Los *bloggers* pueden publicar reacciones ante acontecimientos políticos importantes sobre la marcha, antes que los medios. Y la velocidad les ayuda a corregir sus errores. Cuando encuentran uno, pueden corregirlo o actualizarlo con rapidez. A través de estas interacciones, la *blogosfera* sintetiza cuestiones complejas en los temas clave y da pistas a los demás medios.

No es extraño, pues, que cada vez más redactores, columnistas, directores y editores de medios en EE UU sean consumidores de *blogs* políticos. El director ejecutivo de *The New York Times*, Bill Keller, declaró en noviembre de 2003: "Suelo

mirar los *blogs* (...) A veces leo algo en alguno de ellos que me hace pensar que hemos metido la pata". Howard Kurtz, uno de los principales columnistas de EE UU, cita a *bloggers* en su columna en *The Washington Post*. Muchos influyentes columnistas especializados en asuntos internacionales, como Paul Krugman y Fareed Zakaria, dicen que leer *blogs* es una de sus formas habituales para informarse. Para los medios convencionales –que, casi por definición, tienen déficit de conocimientos especializados–, los *weblogs* sirven, asimismo, como depósitos de información. Y para los lectores de todo el mundo, pueden hacer el papel de hombre de la calle, puesto que ofrecen informaciones de primera mano, sin filtro, sobre otros países. Esta faceta es especialmente útil, dado el descenso del número de corresponsales de prensa desde los 90. Las *bitácoras* pueden incluso proporcionar análisis expertos y resúmenes de textos en otras lenguas –artículos de periódico o estudios oficiales– que, de otro modo, los periodistas y comentaristas no podrían leer o entender.

Hasta los neófitos en política exterior pueden intervenir en el debate. David Nishimura, historiador del arte y comerciante de plumas antiguas, se convirtió en un comentarista inesperado con su blog sobre la guerra de Irak: *Cronaca*. En el mes posterior a la caída del régimen de Husein, en abril de 2003, hubo grandes lamentaciones públicas ante las noticias de que durante el saqueo del Museo Nacional Iraquí, en Bagdad, se perdieron más de 170.000 antigüedades y tesoros o artefactos de valor incalculable. Ante las informaciones aparecidas, diversos historiadores y arqueólogos se apresuraron a criticar al Departamento de Defensa estadounidense por no haber protegido el museo. Sin embargo, Nishimura examinó las distintas informaciones aparecidas en los medios y encontró varias incongruencias. Dijo que la cifra de 170.000 estaba totalmente equivocada; que las pérdidas reales, aunque considerables, eran mucho menores de lo que sugerían las primeras crónicas. "Lo más probable es que intervinieran varios baazistas o empleados del museo", escribió. "Hasta ahora no sabemos con exactitud en qué medida coinciden estas dos categorías, pero, hasta que se haya resuelto todo como es debido, sería prudente recordar que otros Estados totalitarios se han adueñado de instituciones culturales para reelaborar el futuro a través del pasado". Algunos destacados *bloggers* de la derecha moderada en EE UU citaron el análisis

de Nishimura para llamar la atención y corregir los datos iniciales.

---





## 'Blogs' del mundo

Muchos *bloggers* en Estados Unidos hablan sobre asuntos internacionales, pero sólo unos pocos –además de los mencionados en este artículo– destacan. Jeff Jarvis y su BuzzMachine es la mejor fuente de información sobre la expansión global de la *blogosfera*. El economista de la Universidad de California (Berkeley) Brad DeLong (*Brad DeLong's Semi-Daily Journal*) es tal vez el cronista con más influencia sobre economía, mientras Tyler Cowen y Alex Tabarrok dialogan sobre teoría microeconómica y la globalización de la cultura en *Marginal Revolution*. La *bitácora* colectiva *Oxblog* ha logrado bastante atención de los medios por su campaña a favor de una contundente política exterior estadounidense de apoyo a los derechos humanos y la democracia.

En el resto del mundo, la presencia de los *blogs* es muy desigual. Aunque Salam Pax preparó el camino para los cronistas iraquíes, ya no escribe en ningún blog y sólo unas 70 *bitácoras* iraquíes se han implantado en el vacío que dejó.

Entre las más prominentes, *Irak: The Model* y *Baghdad Burning*,

la primera de las cuales apoya la intervención militar de EE UU mientras la segunda se opone. En Europa occidental hay un considerable número de *blogs*, sobre todo en el Reino Unido, como el derechista *Edge of England's Sword* (*El filo de la espada de Inglaterra*) y el izquierdista y a favor de la guerra *Harry's*

*Place*. El cuaderno de *bitácora* *Sluggor O'Toole* cubre la vida cultural y política en Irlanda del Norte, mientras *A Fistful of Euros* quiere proporcionar una visión general de la política de Europa occidental.

Más lejos, *BlogAfrica* se organiza a modo de franquicias en todo el continente, mientras *Living in China* ofrece la perspectiva de un expatriado sobre la política y sociedad chinas. Por último, está el blog del emprendedor tecnológico japonés Joi Ito (*Joi Ito's*), quien, al parecer, visita 190 *bitácoras* con frecuencia y pasa una media de cinco horas al día leyendo y escribiendo en *bitácoras*. Todos estos *blogs* se encuentran fácilmente en cualquier buscador de la Red.

---

Como revela la controversia sobre el saqueo del museo, los *blogs* se han convertido en un *quinto poder* que vigila a los medios convencionales. Con frecuencia, la velocidad de las reacciones de los *bloggers* obliga a los medios a corregir sus propios errores antes de que se propaguen. Por ejemplo, en junio de 2003, *The Guardian* publicó, equivocadamente, en su edición digital que el subsecretario de Defensa de EE UU, Paul Wolfowitz, había declarado que Washington había invadido Irak para proteger el suministro de petróleo. La cita empezó a abrirse camino en otros medios de todo el mundo, incluido el periódico alemán *Die Welt*. En horas sucesivas, numerosos *bloggers* leyeron la historia e hicieron notar el error, por lo que el británico tuvo que retractarse y pedir disculpas a sus lectores antes de que se publicara en la versión impresa.

Los *bloggers* se han vuelto auténticos expertos en contrastar los hechos que publican los medios y han provocado retractaciones y correcciones destacadas. Hasta el punto de que, a veces, da la impresión de que el periodismo contemporáneo está descontrolado. Glenn Reynolds, de *Instapundit* (*El experto instantáneo*), ha explicado a *Online Journalism Review* que, a su juicio, existen paralelismos entre las repercusiones de la *blogosfera* y la *glásnost* (transparencia informativa) de la Rusia postsoviética. "La gente está horrorizada, dice que es el fin del periodismo (...) Pero lo mismo ocurrió cuando Moscú empezó a informar sobre accidentes de aviación y todo el mundo pensó que habían empezado a ocurrir de repente. (...) Por primera vez, la gente podía leer sobre ellos". Los responsables de los medios convencionales replican, con razón, que también las *bitácoras* tienen inconvenientes. Sin embargo, como dice el profesor de Derecho de la Universidad de Yale Jack Balkin, la *blogosfera* dispone de mecanismos correctores intrínsecos que les hacen difícil ser tendenciosos, puesto que "los cronistas que escriben sobre temas políticos no pueden evitar la referencia (ni, más importante, los enlaces) a argumentos planteados por personas con diferentes opiniones. El motivo es que gran parte de la *blogosfera* consiste en críticas de lo que dicen otras personas".

El mundo de los *blogs* sirve también como barómetro para juzgar si una noticia debe recibir más atención por parte de los medios convencionales. Cuantas más *bitácoras* hablen de un asunto, más probabilidades hay de que la *blogosfera* establezca la *agenda* de futuras informaciones. Por ejemplo, un caso reciente, relacionado con la seguridad de EE UU. En julio pasado, Annie Jacobsen, redactora de [WomensWallStreet.com](http://WomensWallStreet.com), publicó un relato en primera persona sobre las actividades sospechosas de unos pasajeros sirios en un vuelo nacional de EE UU: "Vi a 14 hombres procedentes de Oriente Medio que subían por separado (seis de ellos juntos y ocho de forma individual), y que luego actuaban como grupo, vi sus miradas raras y sus extrañas actividades en el baño, vi que se congregaban en grupos pequeños (...), que las azafatas y los pilotos estaban seriamente preocupados y sabía que había policías de la Autoridad Federal de Aviación a bordo, así que estaba oficialmente aterrada", escribió. Su relato se difundió rápidamente, se colocaron enlaces en toda la *blogosfera* y fue objeto de un animado debate. ¿Era la preparación de otro atentado terrorista como los del 11-S? ¿Acaso Jacobsen había tenido una reacción desmesurada, cegada por estereotipos raciales? ¿Debía acabar Washington con la costumbre de multar a las aerolíneas "discriminatorias" que controlan en exceso a los pasajeros árabes? En un fin de semana, dos millones de personas leyeron el artículo. Pronto se habló de él en medios como NPR, MSNBC, *Time* y *The New York Times*, y se inició un debate más amplio sobre la caracterización racial de posibles terroristas.

**Los 'bloggers' se han convertido en víctimas de su propio éxito: cuantos más medios les contratan como proveedores de contenidos, más directamente se integran en la política convencional**

Algunos *bloggers* utilizan a propósito el medio para promover sus causas. Con la ayuda de Kenneth Roth, director ejecutivo de Human Rights Watch, y Samantha Power, la autora de *A Problem from Hell: America and the Age of Genocide* (Un problema del demonio: América y la era del genocidio), que obtuvo el Premio Pulitzer, la ciberactivista Joanne Cipolla Moore creó un blog

y una página (*Pasión por el presente*) dedicada a reunir datos y noticias sobre el genocidio en Sudán. Moore pidió a docenas de *bloggers* de los más leídos que colocaran enlaces con la página en las suyas y le ayudasen a difundir el problema de Sudán. La *bitácora* de Ethan Zuckerman, investigador en el Centro Berkman sobre Internet y Sociedad de la Facultad de Derecho de Harvard, no sólo contiene enlaces con la página de Moore, sino que ha hecho un *llamamiento* a las armas que incluye toda la *blogosfera*: "Los *blogs* nos permiten decir a los medios convencionales lo que queremos. Cuando nuestros lectores dejaron claro que queríamos saber más sobre el comentario racista de Trent Lott, los medios convencionales tomaron el relevo e investigaron más la noticia... ¿Qué esfuerzo habrá que hacer para escoger un asunto importante –como la intervención del Gobierno de Sudán en Darfur, por ejemplo– e impulsarlo lo suficiente en la *blogosfera* como para que la CNN se vea obligada a llevar un equipo a la región?". En todos estos ejemplos, los *bloggers* sacaron gran parte de su información de medios de comunicación establecidos. Pero también sirvieron como mecanismo de retroalimentación para la *mediasfera*. Es decir, la *blogosfera* funciona, al mismo tiempo, como amplificador y remezclador de la cobertura informativa. Eso hace que a los medios tradicionales –y, en definitiva, a los responsables políticos– les resulte difícil ignorarla como filtro a través del cual el público reflexiona sobre cuestiones de política exterior.

## UN NUEVO MUNDO EN "BITÁCORAS"

A medida que la *blogosfera* crece, están empezando a aparecer *bitácoras* en países en los que existen pocos cauces de expresión política. Pero ¿pueden influir en la política cuando se trata de regímenes en los que no existen medios independientes y poderosos? En ciertas circunstancias, sí. Los *blogs* pueden ser una fuente alternativa de información y comentario en países donde los medios tradicionales están bajo el control del Estado. Son más difíciles de dominar que la televisión o los periódicos –sobre todo en regímenes que toleran cierto grado de libertad de expresión–, pero no son invulnerables a la censura estatal. Un régimen puede bloquear los que no le gusten mediante la restricción del acceso a Internet o puede dar ejemplo castigando la expresión política desautorizada, como ocurre hoy en Arabia Saudí y China. Un gobierno puede utilizar filtros para limitar el acceso

a *blogs* extranjeros. Y, si no hay una infraestructura tecnológica fiable, las personas quedarán aisladas de la *blogosfera*. Por ejemplo, la escasez crónica de energía y los problemas con las telecomunicaciones hacen que a los iraquíes les resulte difícil escribir o leer *bitácoras*.

Dados los obstáculos con que se encuentran en sus países, estos cronistas (o quizá otros que se han ido a vivir fuera) pueden intentar influir en *blogs* y medios de comunicación extranjeros para obtener resultados indirectos en casa. Las politólogas Margaret Keck, de la Universidad Johns Hopkins, y Kathryn Sikkink, de la Universidad de Minnesota, afirman que los activistas que no pueden cambiar la situación en sus países a veces utilizan su poder para llevar su caso a las redes transnacionales de ayuda, que, a su vez, dan a conocer los abusos y presionan a sus gobiernos. Keck y Sikkink lo llaman "efecto bumerán", porque la represión interna puede desembocar en presiones internacionales sobre el régimen iniciadas desde el extranjero. Los *blogs* pueden ser un factor importante en la formación de esas redes transnacionales.



Irán es un buen ejemplo. La *blogosfera* iraní se ha disparado. Según el censo de *blogs* del Instituto Nacional de Tecnología y Educación Humanista, el farsi es la cuarta lengua más usada en las *bitácoras* del mundo. Sólo un servidor (*Persian Blog*) alberga unas 60.000 en activo. Permiten relacionarse a los jóvenes iraníes, tanto seculares como religiosos, y ocupan en parte el puesto de los periódicos reformistas que han sufrido la censura o el cierre. Los esfuerzos del Gobierno para imponer filtros en Internet no han logrado del todo sus objetivos. También

se han pasado a los *blogs* algunos políticos reformistas, entre ellos el presidente Jatamí, que se felicitó por el número de *bloggers* iraníes en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (diciembre de 2003), y el vicepresidente y blogger Mohamed Alí Abtahi.

Las principales *bitácoras* iraníes (como *Editor: Myself*) tienen

enlaces con la *blogosfera* de habla inglesa. Cuando Sina Motallebi, un importante cronista iraní, fue encarcelado por "socavar la seguridad nacional a través de una actividad cultural", otros *bloggers* iraníes destacados pudieron contar con compañeros muy conocidos de habla inglesa, como Jeff Jarvis (*BuzzMachine*), Dan Gillmor (*Silicon Valley*) y Patrick Belton (*OxBlog*), para crear una coalición en la Red que logró llamar la atención de los medios y consiguió la liberación de Motallebi. Otra campaña internacional de protestas hizo posible la libertad de la blogger china Liu Di, una estudiante de psicología de 23 años que ofendía a las autoridades con sus comentarios satíricos sobre el Partido Comunista. Sin embargo, al mismo tiempo, detenían a dos personas que habían hecho circular por la Red peticiones a su favor. Así son las cosas en China, donde 300.000 *bloggers* (de unos 80 millones de internautas) coexisten a duras penas con el Gobierno. Los cronistas chinos han perfeccionado el arte de la autocensura, porque un solo mensaje ofensivo puede afectar a toda una cibercomunidad; así ocurrió cuando los censores de Internet cerraron temporalmente importantes sitios de *blogs*, como [Blogcn.com](http://Blogcn.com), en 2003. Frank Yu, director de programa en el Centro de Tecnología Avanzada de Microsoft en Pekín, describió un día en la vida de un supuesto blogger chino, al que llamó John X, y explicó esa forma de pensar: "Después de releer su nuevo mensaje, comprueba cualquier término políticamente delicado capaz de hacer que el Gobierno bloquee su sitio... Aunque no le preocupa mucho que le desconecten, no quiere que todos los escritores que comparten el servidor con él se queden también fuera. Cuando se vive en China, se aprende a escoger las batallas (...) y a dejar pasar las demás indignidades con docilidad y discreción". No obstante, algunos logran estirar un poco la cuerda, como cuando Wang Jian Shuo, empleado de Microsoft en Shanghai, publicó relatos personales (con fotos) de los brotes de Sars y *gripe del pollo*.

Corea del Norte es tal vez el caso más extremo de hostilidad respecto a los *blogs*. Es una sociedad cerrada, en la que sólo las clases dirigentes y los extranjeros tienen acceso autorizado a Internet. Como es natural, no existen *bitácoras* en el país ni tampoco una forma fácil de acceder a las de fuera. Sin embargo, incluso allí, los *blogs* consiguen repercusión aunque sea limitada. Una antigua periodista de la CNN, Rebecca MacKinnon, ha creado *NKZone*, un blog que se ha convertido en un centro de noticias y debate sobre Corea del Norte. Como dice MacKinnon, este blog reúne información de forma distinta a las del periodismo. Pyongyang no suele dejar que entren reporteros en sus fronteras, y, cuando lo hace, les asigna guardaespaldas que no les pierden de vista. Ahora bien, los que no son periodistas sí pueden entrar. *NKZone* obtiene informaciones de fuentes variadas—turistas, diplomáticos, ONGs y miembros del mundo académico con experiencia directa de la vida en el país— y las agrupa para leerlas con más facilidad. Ya lo han citado publicaciones tan prestigiosas como *The Asian Wall Street Journal* y *The Sunday Times*, de Londres, como fuente en noticias de Corea del Norte.

### "BLOGO ERGO SUM"

La influencia cada vez mayor de los *bloggers* ha hecho de algunos de ellos unos triunfalistas. Al oírles, se diría que el blog es lo que más ha transformado los medios desde la imprenta. Gritos de guerra como "la revolución estará en un blog" reflejan la convicción de que estas *bitácoras* van a sustituir al periodismo tradicional. Pero, como dice con ironía Ana Marie Cox, directora de la *bitácora* *Wonkette* (Washington), "para que haya una revolución, la gente tiene que salir de casa".

Aún existen grandes obstáculos para la influencia de las *bitácoras*. Todos los cronistas, incluso los más establecidos, tienen recursos limitados. Por ahora, dependen mucho de los medios tradicionales como fuentes de información. Además, son víctimas de su propio éxito: a medida que aumentan los medios que les contratan como proveedores de contenidos, se van integrando de forma cada vez más directa en la política convencional, por lo que, sin duda, las *bitácoras* perderán su carácter de novedad y su inmediatez, puesto que estarán en manos de las instituciones que pretenden criticar; no hay más que ver la decisión de los

dos grandes partidos políticos de EE UU de acreditar a varios *bloggers* en sus convenciones de 2004.

Los *bloggers*, incluso los que viven en sociedades libres, se enfrentan a la misma censura que los medios. Corea del Sur bloqueó hace poco el acceso a la mayoría de los *blogs* extranjeros, al parecer porque algunos tenían enlaces con imágenes de militantes islamistas en Irak decapitando a un surcoreano. En EE UU, el Pentágono invocó la seguridad nacional para cerrar las *bitácoras* escritas por soldados en Irak. Los oficiales dijeron que sus crónicas podían revelar, sin querer, información delicada. Sin embargo, Michael O'Hanlon, especialista en defensa de la Brookings Institution, declaró a NPR que aquello "no tenía que ver con la seguridad (...) y los secretos clasificados, sino, más bien, con la política de EE UU y la percepción de la guerra por parte de una opinión pública cada vez más trastornada por todo este asunto".

Hay que tener en cuenta también que la *blogosfera*, como la sociedad civil, sigue siendo terreno hegemónico del mundo desarrollado, un hecho que resalta más aún la existencia de una brecha digital. Y, aunque los principales *bloggers* proceden de ideologías diversas, su perfil demográfico es muy parecido: los varones blancos de clase media copan con diferencia los escalones más altos.

Como es de esperar con esa composición, un análisis realizado por Ethan Zuckerman, de Harvard, descubrió que la *blogosfera*, como los medios, tiende a ignorar gran parte del mundo. Pero su influencia no disminuirá a medida que se incorporen más cronistas a la Red, sino que aumentará: su mayor ventaja es su accesibilidad. Un sondeo reciente encargado por la empresa de relaciones públicas Edelman revelaba que los estadounidenses y los europeos confían más en las opiniones de la gente corriente que en las de la mayoría de las autoridades. Casi todos los *bloggers* son ciudadanos corrientes, que leen y reaccionan ante lo que dicen los expertos y los medios. Como dice Andrew Sullivan, "escribimos gratis para cualquiera, sólo porque nos gusta. Es refrescante y estimulante escribir cosas que importan (...) y decir cosas en las que uno cree sin preocuparse demasiado".

---

## [¿Algo más?]

Se puede encontrar un estudio más extenso sobre los efectos de los *blogs* en la política en la ponencia de Daniel W. Drezner en la reunión anual de 2004 de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política, 'The Power and Politics of *blogs*', y disponible en la página de la asociación. Para otros estudios de las redes de *bitácoras* (todos disponibles en Internet), ver **Power Laws, weblogs, and Inequality**, de Clay Shirky; el documento de Perseus **Blogging Iceberg**, y la ponencia de Eytan Adar, Li Zhang, Lada A. Adamic y Rajan M. Lukose, 'Implicit Structure and the Dynamics of *blogspace*', presentada en la XIII Conferencia Internacional de la Red Mundial (18 de mayo de 2004). Como introducción general a las *bitácoras* digitales como medio, el libro de Rebecca Blood **The Weblog Handbook: Practical Advice on Creating and Maintaining Your Blog** (Perseus, Cambridge, Massachusetts, EE UU, 2002) es un buen punto de partida, y el de Dan Gillmor **We the Media: Grassroots Journalism by the People, for the People** (O'Reilly Media Inc., Sebastopol, California, EE UU, 2004) es un buen final. El ensayo de Rebecca MacKinnon **The World-Wide Conversation: Online Participatory Media and International News**, disponible en la página del Centro Berkman para Internet y la Sociedad, ofrece pistas interesantes sobre los *blogs* como recopiladores de información internacional. Páginas como Technorati y *blogstreet* se dedican a descubrir y clasificar *blogs*.

Existe un debate importante sobre las repercusiones de Internet en la política mundial. Ronald J. Deibert afirma que la Red aumenta la influencia de la sociedad civil de todo el mundo en 'International Plug'n Play? Citizen Activism, the Internet, and Global Public Policy' (*International Studies Perspectives*, julio de 2000). Drezner se ocupa de los límites de la Red en 'The Global Governance of the Internet: Bringing the State Back In' (*Political Science Quarterly*, otoño de 2004).

.....

Daniel W. Drezner es profesor ayudante de Ciencia Política en la Universidad de Chicago y tiene un blog diario en [www.danieldrezner.com](http://www.danieldrezner.com).

Henry Farrell es profesor ayudante de Ciencia Política en la Universidad George Washington y es miembro del blog colectivo [www.crookedtimber.org](http://www.crookedtimber.org)

**Fecha de creación**

10 septiembre, 2007